

¿QUÉ SENTIDO TIENE LA VIDA?

¿Qué sentido tiene la vida? ¿Para qué estoy en el mundo? ¿Es con algún propósito, para hacer realidad un plan? Y en ese caso, ¿cuál? Interrogantes como esos han inquietado el alma del ser humano y suscitado su imaginación a lo largo de los tiempos. Sea cual sea nuestra nacionalidad, estrato social, etnia o religión, en todas partes del mundo ansiamos lo mismo: conocer la verdad última, descubrir el sentido de nuestra vida y disfrutar de amor, felicidad y paz interior.

En el cambiante mundo de hoy, cada vez más complejo, acelerado e interconectado, son muchas las personas atrapadas en una frenética carrera por alcanzar el éxito o mantenerse a flote económicamente. A menudo disponen de poco tiempo para reflexionar sobre asuntos que se consideran abstractos como el sentido de la vida o el destino eterno de su propia alma.

Pero con el paso de los años suelen descubrir que las presiones de la vida y los esfuerzos por cumplir todos sus compromisos las han llenado de estrés y ansiedad, no de paz y satisfacción. Su vida privada se suele resentir, ya que les falta tiempo para estar con su familia y amigos o cultivar relaciones duraderas.

Este mundo, con todo su materialismo y placeres efímeros, es incapaz de responder a los grandes interrogantes de la existencia. Lo material puede satisfacer temporalmente, pero nunca llena el anhelo eterno de verdad, propósito y significado que abraza el alma humana.

Cuando sobreviene una crisis o una tragedia —un accidente, una enfermedad grave, una muerte en la familia, una gran pérdida personal de uno u otro tipo—, todos los logros y bienes de este mundo poco ayudan a infundir o devolver esperanza. En esos momentos, la gente suele entender que los auténticos valores de la vida —amor, razón de ser y destino eterno— son los que de verdad importan.

La Biblia nos enseña que Dios es un Padre amoroso. Él ama a cada ser humano y creó este hermoso mundo. La prueba más evidente de que existe un Creador divino es el planeta en que vivimos y el universo que nos rodea, la creación natural visible.

Cuando diriges la vista hacia el cielo en una noche clara y te quedas contemplando las estrellas, los planetas y el esplendor del cosmos, es como si todo te gritara: «¡Dios existe! Mira las maravillas que ha hecho». Toda la creación de Dios da testimonio constante, no solo de Su existencia, poder y majestad, sino también de Su amor, providencia e interés en nosotros, que lo llevaron a darnos un mundo tan bonito en que vivir.

En calidad de Creador divino, Dios es el único que puede otorgarle sentido al universo, asignar un propósito a los planetas, llenar nuestro corazón de amor, concedernos paz interior y salud física, darnos reposo espiritual y colmar nuestra alma de alegría. Él no es un ser distante y desinteresado; actúa como Persona y se relaciona con Su creación. Se interesa por cada uno de nosotros individualmente.

Al creer en Jesucristo, nos convertimos en hijos de Dios. Él tiene comunión con nosotros, permanece en nosotros y nos ama. La Biblia dice que «de tal manera amó Dios al mundo [a cada uno de nosotros], que ha dado a Su Hijo unigénito [Jesús], para que todo aquel que en Él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16). Si invitas a Jesús a vivir en tu corazón, Él te perdonará de buena gana todos tus pecados y te concederá vida eterna en el Cielo.

Acéptalo haciendo sinceramente una oración como esta:

Jesús, gracias por morir por mí para que yo pueda vivir para siempre. Te ruego que me perdones todas mis faltas y malas acciones. Entra en mi corazón, concédeme la vida eterna y ayúdame a conocer Tu amor y Tu paz. Amén.